

EL GUADALAVIAR.

Semanario Científico, Literario é Industrial.

OBSEQUIO A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

El GUADALAVIAR insertará las composiciones de sus suscritores, siempre que merezcan los honores de la impresion.
Precio de suscripcion, 3 rs. al mes en Valencia y fuera franco de porte. Sale todos los domingos.

Núm. 3.º

DOMINGO 28 DE NOVIEMBRE.

Año 1858.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle Baja del Alfondach n.º 1. Centro de suscripciones de D. Luis Carbonell, administrador de El GUADALAVIAR, donde se admiten las suscripciones y á quien se dirigirán todos los pedidos y reclamaciones.

UNA PARTIDA DE AJEDREZ.

(CONTINUACION.)

II.

EL CALABROZO.

El príncipe de Calatrava, detenido como preso en un estrecho aposento con tableros de encina, se paseaba con viva ansiedad. La habitacion se hallaba amueblada con una mesa maciza y dos pesados taburetes, el suelo cubierto de esteras ordinarias y gruesas. El silencio mas profundo reinaba allí.

Un crucifijo groseramente modelado se veia fijo en la pared y en el hueco de una ventana cimbrada que alumbraba aquella pieza. Eexcepto esta imagen de resignacion y misericordia, ninguna otra cosa adornaba las paredes de aquella estancia fria y triste: con razon pudiera decirse que era el recibidor á la muerte, la antecámara de la tumba. La ojiva ventana estaba á mucha altura y cuidadosamente guarnecida de barras de hierro.

En el instante en que Ruy-Lopez se presentó ante el noble duque, bañaba el sol con sus rayos la estancia del sentenciado; aquel sol era casi una amarga ironía para el que no debía volverlo á ver.

El Duque saludó respetuosamente al nuevo padre de la iglesia; ambos se miraron, y en sus miradas se atravesaron palabras que solo ellos podian comprender: Ruy-Lopez conocia todo lo penoso de su mision, y el duque lo adivinaba; uno y otro al verse habian tenido el mismo pensamiento, que en aquella sentencia de uno de los principales favoritos del rey, habia amenazada una vida inocente. Sin embargo, las pruebas del crimen imputado al duque eran graves, una sobre todas, la que consistia en un despacho escrito de su mano á la corte de Francia, y en el que descubria el proyecto de hacer asesinar á Felipe II. Este solo habrá bastado para la sentencia. Don Guzman fortalecido con su inocencia guardó ante sus jueces un riguroso silencio, y no habiéndose rechazado la acusacion, pronunciaron aquellos la pena señalada para los traidores. Al oirla don Guzman no palideció; su rostro permaneció sereno y aguardaba tranquilo el término de su existencia. Aquella última hora no le arredraba y escuchaba con frialdad la llamada que le hacia la muerte con su voz ronca é implacable. Si su frente se habia oscurecido, si su andar era precipitado y su respiracion entrecortada, era porque pensaba en su candorosa prometida, doña Estrella, que ignorante de su sentencia, lo esperaba en su castillo de almenadas torres, á la orilla del Guadalquivir. Si se hallaba débil en aquel fatal instante, era porque el amor se le aparecia en un sueño, y su corazon latiendo con violencia le hacia olvidar todo para no pensar mas que en la que adoraba.

D. Ruy-Lopez no habia entrado solo: Calavar

se hallaba á su lado, y este fué el que tomó la palabra para anunciar al duque la respuesta del rey y la decision que el monarca habia adoptado. Ruy-Lopez confirmó el relato del verdugo, y el duque lleno de fervor y deferencia, dobló la rodilla ante el nuevo obispo pidiéndole la bendicion. Despues y sin conmovirse, volviéndose á Calavar con ademan imponente, que anunciaba autoridad y desprecio, lo despidió diciéndole:

—Dentro de tres horas seré tuyo.

Calavar obedeció.

Y el duque y el obispo se encontraron á solas. D. Ruy-Lopez temblaba; el rostro de D. Guzman estaba tranquilo y sereno; tomó la mano del obispo y la estrechó fuertemente. Hubo un momento de silencio, despues del cual, dijo el duque casi sonriéndose.

—Nos hemos encontrado en circunstancias mas felices.

—Es verdad, tartamudeó Ruy-Lopez, que pálido y contristado se asemejaba mas bien al penitente que al confesor.

—¡Mucho mas felices! repitió el duque, como distraído y dejándose llevar de sus recuerdos. ¿Os acordais que en presencia de Felipe y de la corte, cuando jugásteis vuestra gran partida con Paoli Boy el siciliano, fué en mi brazo derecho donde el rey se apoyaba?...

Enternecido por estos recuerdos, por el melancólico tono que el duque empleaba al traerlos á la memoria, y queriendo hacer un esfuerzo sobre sí mismo, D. Ruy-Lopez respondió:

—Esos son, hijo mio, pesares inútiles. No perdais vuestro tiempo en vanas palabras; empleadlo en hacer la paz con el cielo, ya que este se digna escucharos. Leamos juntos los santos oficios, confiemos que purificarán vuestra alma y que la preparemos al supremo cambio....

—¡Cambio en efecto! exclamó el duque sonriéndose de aquella exhortacion.

—¡Algunos años mas y ya no habrá nada! Emplead mas bien, padre mio, aquellas palabras de Miguel Cervantes, y que tan apropósito son para que vos las digais, como para mí que las escucharé: «La vida es una partida de ajedrez.» He olvidado el sitio preciso donde se halla este pasaje; pero su significacion es que en todas partes sobre la tierra, los hombres representan papeles diferentes. Como en el ajedrez hay diferentes gerarquías, segun la suerte, la fortuna y naci-

miento; y acabada la partida sale la muerte á la escena igualándonos á todos en la tumba, cual se encierran las piezas en la caja.

T. por J. M. P.

LA BOLSA DE PARIS.

(Conclusion.)

Se da el nombre de *deport* á la diferencia entre el precio al contado y el mas elevado á término, y de *report* á la diferencia entre uno mas elevado al contado y uno mas bajo á término.

Cuando son mas elevados estos términos, un capitalista encuentra donde colocar sus fondos, recibiendo una renta por lo que él entrega de valor y que se le vuelve á comprar simultáneamente á plazo: lo que constituye un verdadero préstamo sobre prendas. En caso contrario, y cuando hay *report*, el propietario de una inscripcion de renta puede cederla á las necesidades de la plaza, volviéndola á comprar por un precio muy inferior á fines de mes, aprovechándose de la libre disposicion de un capital durante el tiempo que corra en el mercado, y á mas la prima que resulta de la diferencia entre los dos precios.

La liquidacion de los mercados á plazo se hace á fines de mes. El último dia, á las dos en punto, se dan las respuestas á las primas. Al otro dia, primero del mes siguiente, se hace la liquidacion de las acciones de caminos de hierro. El segundo se efectúan las liquidaciones de las rentas del 3 y 5 por 100 y las de los demas valores; y el tercero los agentes de cambio hacen el balance de sus cuentas; se ponen de acuerdo sobre las diferencias que deben pagarse y los efectos que tienen que entregar. Por último, el cuarto es en el que se hacen los pagos y las libranzas.

Estas son todas las operaciones de la bolsa, á las que el lenguaje de aquel lugar da una complicacion mas aparente que real.

Los *coulissiers*, de que ya hemos hablado, se dividen en jugadores por su propia cuenta, y en agentes clandestinos; estos agentes se toleran siempre por los agentes de cambio, á los que dan participacion en sus negocios, y á los que recurren siempre que hay que hacer una trasfencia regular de inscripciones.

A fin de multiplicar las operaciones y hacer mas corto lo que puede llamarse cada parte del juego, se ha convenido que para ciertos valores habrá dos liquidaciones por mes. Por último, los *coulissiers*, que sirven de intermediarios para los mercados de los especuladores, forman de comun acuerdo una corporacion, y se han impuesto reglas que les dan algunas garantías, y que tienen por resultado impedir que las operaciones de sus clientes, aunque se vean exageradas no puedan tener lugar en los contratos reales del parquet. Para su consecucion, no ven ni compran á plazo, sino cuando encuentran entre ellos un comprador ó un vendedor corresponsal, pues están ciertos que á fines de mes tendrán exactamente la misma cantidad de renta comprada y vendida entre ellos, y la liquidacion del parquet no habrá tenido otro efecto que prestarse á las liquidaciones efectuadas entre ellos mismos, sin que hayan tenido que recurrir á ninguna compra real de renta.

De este modo se ha regularizado y organizado este juego, las medidas de policia son impotentes para reprimir tales abusos, y en vano se ha prohibido ocuparse en ventas y compras de fondos públicos, en los cafés ó en las galerías de un pasaje, pues se verifican bajo otros nombres. Las mujeres no se admiten en la gran sala de bolsa; en otro tiempo tenian asientos en la galería del primer piso, desde donde podian verlo y oirlo todo, pudiendo transmitir sus órdenes para venta y compra. Durante muchos años se pudo ver esto todos los dias, desde la una á las tres, pues apoyada en una de las balaustradas, con los ojos fijos en el parquet de la bolsa, se colocaba una mujer, cuyo talento, gracia y belleza han dado mucho tiempo nueva gloria al teatro francés y á la que no podia menos de compadecérsela al verla presa de tal pasion. Despues han sido escluidas de la galería de la bolsa, sin que se hayan corregido por eso; pues se las encuentra y se las conoce en su tocado descuidado, en sus miradas vagas y en sus facciones ajadas por las pasiones, agrupándose á la hora convenida en la plaza de la Bolsa, junto á las verjas.

El juego de bolsa ha tenido las mas fatales consecuencias para la moralidad y fortuna pública. Al contemplar tantas fortunas considerables adquiridas en tan poco tiempo, causan menosprecio las profesiones laboriosas y honradas;

atrévase el mas cobarde en estas peripecias tan variables; los ahorros desaparecen, y victimas, por último, aumentan el tributo de los pocos que triunfan. Aun para estos últimos, como son bienes mal adquiridos, aprovechan rara vez, y el gusto del lujo y de los gastos improcedentes los arrastra á su vez á la ruina.

Para estos escándalos no hay mas que un remedio, y este seria el establecimiento del orden y de la economía en la hacienda pública, con una completa abstraccion del deplorable sistema, que consiste en sacrificar el porvenir al presente por medio de los empréstitos. Mientras los gobiernos tengan una deuda flotante que mantener, mientras creen nuevos títulos de renta para lanzarlos al mercado, consolidarán el monopolio de los agentes de cambio; formarán sindicatos de cobradores generales; y por último, lejos de reprimir los agiotajes de la bolsa los prestarán ayuda y proteccion.

Horacio Say.

Bendicion de la rosa de oro.

La costumbre de bendecir el Papa una *rosa de oro* el cuarto domingo de cuaresma para regalarla á algun príncipe ó iglesia, creen unos que se remonta al tiempo de Leon IX á principios del siglo XI, al paso que otros dicen que no se introdujo hasta el siglo XII, ó á lo menos que no se habia hablado de ella en la historia.

Otros afirman que esta ceremonia fue instituida en el año 1366, por el Papa Urbano V, el que deseando dar una prueba ostensiva del aprecio que le merecia Juana, reina de Sicilia, bendijo solemnemente el cuarto domingo de cuaresma una rosa de oro y la envió á esta princesa.

Al mismo tiempo mandó que todos los años se bendijese una igual, la que acostumbra enviar Su Santidad á alguna iglesia particular ó á alguna princesa católica.

La rosa es artificial con el tronco y sus hojas de oro, y el Papa la bendice en la misa del cuarto domingo de cuaresma mientras se canta el introito *Lætare Jerusalem, etc.* Luego la lleva en la mano el Papa durante la procesion, y enseguida la envia á algun príncipe ó princesa, ó á alguna determinada iglesia, como hemos dicho.

En 1460 el Obispo de Barcelona entregó al

rey Juan II que se encontraba en esta ciudad un rosal de oro de unos cuatro palmos de alto, que el Papa Pio II habia al efecto bendecido en la cuaresma de aquel año.

V. J. B.

LAS HIJAS DE SION.

Descripción del traje de una joven israelita de clase distinguida en tiempo de las grandezas de Jerusalén.

« Brillan sobre la cumbre del templo de Jerusalén los primeros rayos del alba, y doran las orillas del Ebrón y del Siná. La multitud se agolpa en las calles de la ciudad Santa con dirección al templo, y este movimiento matutino anuncia que acaba de nacer el día de una pública solemnidad.

« Turbada en su sueño tranquilo, y oculta á los ojos de todos, reposa la joven Raquel en lo interior de su palacio rodeada de sus doncellas sobre almohadas guarnecidas de piel preciosa de bestias, y de ricos tejidos preparados por la industria de los fenicios; y se admira de despertarse antes de la hora ordinaria en que se abren á la luz del día sus bellos ojos.

« Circundan su rico lecho sus servidoras, cuyos pies suenan cargados de una multitud de campanillas de plata: llevan túnicas cortas que apenas les pasan de la rodilla, y sujetan sus cabellos con un lazo de seda de diferentes colores.

« La primera presenta á su señora sencillas sandalias trabajadas de piel de cabra, ligadas al pie con dos pequeñas cintas, de las cuales la una se hace pasar entre los dos primeros dedos del pie, y la otra después de haber dado dos vueltas por la pierna se enlaza con la primera. Deja Raquel la ropa de algodón que cubria su cabeza, y recibe de una de sus doncellas una cofia de lana de color de púrpura, cuyos bordes brillan con oro y plata sostenida por detrás por un semicírculo de metal, del que penden como adorno algunas listas de galón.

« Vístese recatadamente la corta camisa de lino llamada *syndon*, cuya finísima transparencia la cubre sin velarla, túnica sin mangas que no le llega á la rodilla, y después recibe un segundo vestido de igual lijereza y transparencia, pero

que la envuelve toda entera en sus vastos pliegues.

« Levántase una preciosa cortina, y se descubre el asilo interior y secreto en que bajo la sombra apasible de palmeras y dátiles que conservan la frescura del agua que salta en un receptáculo de mármol, Raquel va á gustar la delicia del baño; placer que segun las costumbres asiáticas y los ardores del clima oriental, es una de las primeras necesidades y un acto de religion. Todo esto no son mas que preparativos para el tocador de Raquel.

« Sentada á la moda oriental sobre las ricas alfombras de que está cubierto el pequeño parque, deja á discrecion de sus doncellas las ondulantes trenzas de su negra y brillante cabellera, que hacen pasar por encima de braserillos cuyo perfume las penetra, y las tiñen después con aceite de nardo, de mirra y de cinamomo. Fuerza es decirlo: ni Raquel ni sus servidoras conocen el uso del peine, de este instrumento tan propio para el adorno y comodidad. Las doncellas hacen pasar mil veces sus dedos blancos como el marfil por entre los bucles naturales que forma la cabellera de su señora.

« Acabada esta operacion, se sujetan con rojas cintas los cabellos de Raquel, á los que la habilidad y el arte de sus criadas ha sabido dar un brillo de azabache, y el suave olor que exhalan los árboles floridos de Cachemira.

(Se concluirá.)

V. J. B.

Historia de la música dramática.

(Continuacion.)

Alentado por el buen éxito de su resistida empresa, compuso las lamentaciones de Jeremías, obra que él mismo cantó con solo el triste acompañamiento de viola ante un concurso numeroso. Al paso dado por Doni, Julio Caccini, joven cantor romano que asistió á aquella reunion y que se decidió por el nuevo género, empezó á componer algunas piezas que ciertamente sobrepujaron á las de Doni por el delicado gusto con que estaban escritas. Mas no fue solo el joven Caccini el que se arrojara á seguir las huellas de Doni, porque no tardó mucho en que apareciera Peri, formando Caccini tan estrecha amistad con él,

que no desdenaron poner en música *La Daphne* de Rinuccini. Al poco tiempo el primero dió á luz á *Euridice* y el segundo *El rapto de Céphalo*, cuyas producciones fueron sobradamente aplaudidas.

II.

Hemos recorrido ligeramente las épocas y los autores dramáticos á cuyos acertados pasos debe el arte acaso su primitiva prosperidad; pero á pesar de esa profusa descripcion nos falta aun fijar de una manera esplicita cuál de esas obras fue la primera que pudo conocerse. Nosotros no titubaremos un solo instante en presentar á la *Euridice*, de Peri, como la que lleva la primacia. Esta obra fue ejecutada en 1600 en Florencia, con motivo del enlace de María de Médicis con Enrique IV, rey de Francia. Se advierte en ella que los aires y los coros están trazados con poca desenvoltura, y que lo general de los cantos están reducidos á meros recitativos, sin tener mas que una pequeña relacion con la música y madrigales del tiempo; cosa que sobresale con exceso en todas las composiciones que aparecieron hasta mediados de ese siglo.

Tal era la marcha que la música dramática seguia; marcha lenta, de poca progresion hasta que con Cesti recibió un impulso inesperado. En 1663, época en que vió aparecer á su *Dorie*, se obró una revolucion musical, si tal puede llamarse á la adopcion de los aires propios y al procurar con esmero que brillase el talento de aquellas cantantes. Prodigioso número de compositores se lanzaron en la nueva carrera, y fue tan excesivo que nos impide el designarlos uno por uno. Baste decir que entre ellos se encontraban Perti, Lotti, Gasparini y sobre todo el inolvidable Alejandro Scarlatti, al que mas que á ningun otro debiéramos atribuir la invencion del referido recitativo obligado. Sin embargo, algunos pretenden que las obras de esos maestros célebres carecen de fuerza y colorido; comparada la época en que ellos escribian con sus producciones, se deja ver á primera vista la ciencia que poseian, puesto que ellas presentan esa soberana cualidad. Sentíase en medio de todas esas alteraciones la necesidad de regenerar la melodía uniendo á la espresion de la palabra, y esta regeneracion se reservaba para una época algo mas venturosa al drama lírico. A pesar de los ensayos algo felices

de Scarlatti, este nuevo sistema no pudo llevarse á cabo sino á principios del siglo XVIII por los aventajados discípulos de aquel célebre maestro, que secundados por algunos poetas tales como Collini, Apostol, Zeno y Metastasio, cuyos brillantes poemas fueron puestos en música por Vinci, Feo, Hasse, Pergolese y otros varios, lograron que el drama musical fuese elevado al grado de perfeccion de que antes careciera.

Pero entre todas esas generaciones musicales que han seguido el sistema de sacar el mejor partido de las bellezas de la melodía y de la instrumentacion, una á nuestro parecer ha conseguido el distinguirse. Sin embargo, preciso es conocer que esos compositores han debido á sus antecesores los conocimientos que adquirieron, y que si el drama lírico pudo ser embellecido con sus nuevas ideas, no por eso carecia antes de buenas formas en lo general de su estructura. Esta generacion que podemos llamar la tercera, y que ha sido animada por los talentos de Paisiello y sobre todo por el del inmortal Cimarosa, no estuvo exenta de algunas reprobaciones, á pesar del estado brillante en que aparece. Verdad es que los poemas abundaban de interés y situaciones dramáticas, pero tambien se traslucian en ellos unas veces ciertos defectos particulares á la estructura en general y en la formacion de las partes del detalle, otras las conveniencias dramáticas aparecian sacrificadas á la música. Todo esto provenia de que los poetas y los compositores se veian precisados á escribir para los cantantes, procurando siempre los medios de que pudieran hacer ostentacion de sus buenas facultades. Semejantes desaciertos impulsaron á muchos á crear un drama verdaderamente lírico, es decir, que estuviera fundado bajo las reglas del género, contándose entre ese número hasta el mismo Metastasio. Como era de esperar las primeras tentativas no salieron del todo fallidas; mas no llegó á la cumbre de su apogeo hasta que Gluck decidido á consumir el pensamiento y apurando las heces de su talento y génio dió fin en 1764 á la deseada revolucion musical; revolucion que arrebató hácia ella á muchos compositores, y entre ellos á Piccini y Sacchini, de cuya capacidad ya tienen conocimiento nuestros lectores.

M. Jimenez.

LAS ONDINAS.

(NOCTURNO DE H. HEINE.)

Besan las olas la desierta playa:
brilla en el cielo pálida la luna
y un doncel, en la arena recostado,
sueña en horas de amor y de ventura.

Las ondinas en blanca gasa envueltas,
dejan los senos de la mar profunda,
y acercándose al joven recelosas
mirándose entre sí, « duerme » murmuran.

Una (muger al fin) curiosa toca
de su cimera la flotante pluma;
otra le coje el rutilante escudo,
y el tierno mote descifrar procura.

Esta, risueña, de mirar de fuego,
la limpia espada del doncel desnuda,
y apoyándose en ella, lo contempla
con éxtasis de amor y de ternura.

Aquella en torno de él gira embriagada,
lo mira con pasión y al fin susurra:
« ¡Qué hermoso estás así, flor de la guerra!
¡Cuánto diera por ser amada tuya! »

Una coje la mano al caballero
y estampa en ella un beso; la otra duda,
pero, resuelta al fin, los rojos labios
del bello joven con los suyos junta.

No es tonto el caballero: quietecito,
cierra los ojos, el dormir simula;
y se deja besar por las ondinas
al dulce rayo de la clara luna.

Ignacio Virto.

El Alcalde de monterilla.

« Soy el rey: sin replicar
Lo que mando se ha de hacer. »
Esto dijo á su mujer
El Alcalde de un lugar.

La alcaldesa respondió
Como haciendo la deshecha:
— De que tengas tan derecha
La vara, me huelgo yo.

E. Florentino S.

SECCION DE MODAS.

Las tenaces lluvias de estos días han inaugurado forzosamente la estación de invierno. Nuestras elegantes se han refugiado en los teatros, que en un lleno completo han visto favorecidas

sus plateas de lo mas escogido de la sociedad. Los salones se abren, las fiestas se preparan, y el invierno promete abundante cosecha de triunfos á la belleza y á la Moda.

Segun nuestras noticias, el cuerpo redondo con un cinturon estrecho se reserva para los vestidos de etiqueta: para los de calle se prefiere el de talle con cinco puntas, que sienta admirablemente bien: sus adornos varían hasta lo infinito. En unos se ponen tiras de terciopelo; en otros flequillos ó rizados; sin embargo los mas distinguidos son en pasamanería, bien en forma de alamares, ó de bertas con enrejados de azabaches ó madroños.

La falda continúa llevándose de mucha amplitud: para soar los volantes siguen en favor, para los demas trajes la doble falda y los costadillos son preferidos.

Como despues de la lluvia viene la serenidad, y el buen tiempo convidará á nuestras lectoras á lucir su esbelto talle en paseo á caballo, les recomendamos un traje de amazona, cuya levita de terciopelo negro va guarnecida de adornos de seda, hechos á crochet: el cuerpo es alto, y lleva un cuello pequeño recto: los delanteros son tambien rectos como los de un frac, abotonados en la cintura y sueltos de arriba, para que se vea una camiseta de plegado menudo: la falda ó aldeta es escasa de vuelo por delante, y con tres pliegues gruesos en la espalda. La manga, ajustada y de codo, termina un poco mas ancha y con una vuelta, cuya punta sube hácia el codo; debajo de esta sale un bullon de la manga blanca, con puño. El cuello, delanteros, vueltas de manga, la falda y sus dos bolsillos van guarnecidos de pasamanería hecha á crochet, con un ramo en cada punta de la aldeta. La falda del vestido es de terciopelo, y lisa. El cuello de la camiseta dobla, como el de una camisa de hombre, sobre una corbata de moaré negro, guarnecida de puntilla, fruncida en las puntas. El puño de la manga blanca tambien va doblado y abotonado á un lado. El sombrero correspondiente á este vestido es á lo Luis XIII, tambien de terciopelo negro, y con una pluma en el lado izquierdo, echada atrás. Completan este traje guantes de castor y botas de charol.

Para traje de calle es de un efecto distinguido un vestido de muaré antiqué, morado, con adornos de guipure y de cinta de terciopelo ne-

gro. El cuerpo es alto, cortado al hilo, con dos negas: el talle redondo y un poco alto: la manga tambien al hilo, es larga y recta por detrás, mas corta y hueca por delante, con una hombrera en punta, guarnecida de una cinta de terciopelo de tres centímetros y una guipure de cuatro: la cinta que adorna el bajo tiene cuatro, y el guipure cinco. La falda es muy larga, y va armada en la cintura, con pliegues muy iguales, que reparten con simetría el vuelo: el bajo de la falda lleva una cinta de terciopelo de 15 centímetros. El cinturon es de la tela del vestido, y no entalla ni por delante ni por detrás, formando un lazo por delante, y con caídas muy anchas y largas, cortadas al biés en el bajo, y guarnecidas de una cinta de terciopelo de cuatro centímetros, y un guipure de cinco. El sombrero tiene el ala de terciopelo negro, que avanza bastante sobre la cabeza; el fondo se compone de un bullon de tul blanco: el bavolet es de terciopelo, y cae por detrás bien redondeado. Un velo redondo de blonda negra va echado sobre el fondo, y cae sobre el bavolet, cubriéndolo completamente. Un cordon de violetas va puesto sobre el sombrero, y un bandó de las mismas se esconde entre el rizado de blonda blanca que llena el interior del ala, sujeto con lazadas de cinta estrecha de seda, de lo que son tambien las de atar.

Aurora Perez Miron.

CRÓNICA.

LANCE NOCTURNO.—CUENTO-VERDAD.

Una noche sobre las nueve poco mas ó menos se oyó ruido en la puerta del tejado de una casa.

Alarmados los vecinos, se llamaron con silencio unos á otros, y así que estuvieron reunidos se subieron todos juntos armados de palos y escobas, y hasta hubo quien no queriendo desperdiciar tiempo, se agarró con un gran *D. Pedro* que tenia debajo de la cama, y envuelto en su misma sábana siguió á los demás, quienes al llegar al último tramo de la escalera se encontraron con un hombre que de rodillas con las manos tendidas hacía ellos, les imploraba compasion. Pero los alarmados vecinos que creían haberse las con ladrones, se precipitaron sobre él y lo hicieron como una breva. A indamais el indivi-

duo que llevaba el consabido *D. Pedro* se lo arrojó encima, poniéndolo como una esponja chorreando cierto líquido por todos lados que era una compasion.... Mas cuando ya apiadados lo habian bajado y sentado en una silla en la habitacion inmediata, volvieron á oír un segundo ruido y los gritos de: ¡Miserable! ¿Dónde te has metido? ¡Tunante, me la has de pagar!... Y un hombre con un enorme palo en la diestra, bajando los escalones de dos en dos se precipitó en la sala dando bufidos, donde halló al hombre que buscaba pero tan afligido y medio muerto que todos procuraban desabrocharle á lo que el infeliz se oponia mucho diciendo que no tenia nada. Pero manifestando los demás que era preciso desahogarle, principiaron la operacion y ¡oh sorpresa! al llegar á la corbata, hallaron que el desdichado no llevaba mas camisa que un cuello postizo. Al verse en tal afrenta, y acosado aun por su enemigo, se desmayó perdiendo el sentido por mas de dos cuartos de hora.

El ofendido, despues de referir á los que allí estaban el por qué le habia perseguido con tanto ahinco por los tejados, dijo que era un perillan que habia ido á turbar la paz conyugal de él y su inocente esposa, y queria darle un ejemplar castigo. Pero los amistosos y compasivos consejos de las demás personas y mas que todo las virtudes de su Fabricia le libraron al infeliz de las iras del furibundo marido, que al fin no pudo menos de echarse á reír al verle en tan lastimoso estado. Y pasándole recado á su cándida esposa diciéndole que le buscara una camisa para que al menos fuese mas decente, lo despidió tan luego como volvió en sí.

¡Qué de cosas pasan en este mundo!...

PROVINCIAS.

CADIZ 21.—El temporal de estos últimos dias ha decrecido en extremo: la fragata francesa *Theophile Edward*, que venia en lastre á este puerto, encalló el 16 en las playas de Conil, habiéndose destrozado completamente; de la tripulacion tan solo 13 se han salvado de los 21 que la componian.

ALICANTE 22.—Siguen los trabajos con toda actividad en la recomposicion de carreteras, las cuales se hallaban por efecto de las últimas lluvias en muy mal estado.

MADRID 22.—Hoy se ha suicidado un artillero. Con la mayor frescura cargó su carabina, echóse en la cama, y colocando la boca del cañon debajo de la barba, soltó el tiro con el pie, saliéndole la bala por el cuello. No quedó

muerto en el acto. Se dice era natural de la provincia de Lérida.

SEVILLA 20.—El río ha vuelto á crecer estos días de un modo extraordinario; de suerte que la Alameda se halla convertida en otro río y si el temporal continúa será muy probable que Sevilla se convierta en otra Venecia.

LAREDO (Santander).—Esta villa se halló el 16 espuesta á su destrucción devorada por las llamas: casi toda una calle ha sufrido las consecuencias de tal percance, quedando de sus resultas sin hogar muchas familias de pobres pescadores.

JIJON (Asturias).—La pesca del salmón ha superado este año á la de otros. Según carta recibida de dicho punto durante tres noches se cogieron 13 salmones pesando el que menos media arroba.

Del MONITOR, periódico francés, tomamos los siguientes datos que no dejan de ser curiosos; dice así: Durante el sitio de Sebastopol, que comprendió 334 días, la artillería francesa disparó 510 000 balas, 236 000 granadas, 350 000 bombas, y 8 000 proyectiles de otras clases; total 1 104 000 tiros que consumieron 3 000 000 de kilogramos de pólvora. Calculando unos 400 000 el número de tiros disparados por los ingleses; resulta que los aliados dispararon contra Sebastopol cerca de millón y medio de proyectiles de toda clase. Los franceses consumieron en la guerra de Oriente mas de 25 000 000 de cartuchos para la infantería.



TEATROS.

En esta semana, por causas ajenas á nuestra voluntad, hemos asistido pocas noches á los teatros. Poco es pues lo que podemos contar á nuestros lectores.

En el teatro de la Princesa se han puesto *Los incendiarios de Pre-Saint Paul* y otras. En ésta la ejecución fue regular. Distinguiéndose la Toral, la Cayron, la Cruz y Prats.

Mis dos mujeres es la que hemos vuelto á ver después, y como escritores independientes é imparciales narradores de la verdad, nos toca á nosotros relatar los merecidos aplausos y afectuosas demostraciones que constantemente prodiga el público á los simpáticos cantores de este coliseo. La señora Albini es un tierno ruiñón que nos embarga los sentidos siempre que la escuchamos entonar con aquella afinación y dulce sentimiento que naturaleza le inspira. La señora Moreno, que á su elegante figura acompaña un excelente gusto en el vestir, es una actriz de distinguido mérito que á sus muchas facultades en el canto reúne maneras sumamente delicadas y distinguidas, y tanto en éste como en la parte dramática está siempre admirable. El público la corresponde dignamente, y nosotros no podemos contener el vivo impulso de nuestra admiración, deseando verla á menudo en la escena. Cortabitarte cantó con acierto y voz simpática, hiriendo en algunos momentos la fibra mas profunda del corazón. En esta noche nos sorprendió de un modo agradable: pues además de que le vimos llegar á una altura poco comun, le advertimos mas soltura y animación. Nos alegramos. Di-Franco cantó con la afinación y buen gusto de costumbre, solo sí, que hubiéramos deseado que hubiera sido menos pródigo en la parte mimica, es-

pecialmente en el último acto. El público le aplaudió mucho en el coro de las colegialas, haciéndolo repetir. Martorell, en el canto, perfectamente; pero en la parte dramática, particularmente en esta función, está poco feliz.

El jueves último fue, como estaba anunciado, *La Carcajada*, para el beneficio del primer actor D. Manuel Ossorio. El público acudió presuroso, y el teatro se llenó de tal modo que no quedaba ningún rincón en donde poder meterse. Hubo palco que no nos fue posible contar las personas que contenía. La ejecución en general fué buena. Todos rivalizaron cuanto cabe en inteligencia y maestría. El señor Ossorio, secundado por las demás partes principales, acabó por convencernos del justo deseo que el público tenía en acudir con tanto afán á demostrar su beneplácito al digno actor.

Desde que tuvimos el placer de admirar en este mismo coliseo á la célebre Ristori, que no habíamos visto un concurso tan brillante y numeroso.

Como siempre, en este coliseo la empresa nada economizó para presentar la función cual requería, exornando la escena con todo el aparato necesario, granjeándose de este modo el aprecio del público que tanto le favorece.

El pintor, señor Gonzalez, presentó una escena en el último acto digna de elogio. No esperábamos menos.

Respecto al señor Ossorio ¿qué hemos de decir nosotros, admiradores constantes de este artista, que no nos parezca poco? Nada, sino que sus maneras distinguidas, naturalidad, limpieza de dicción y conocimiento del arte en nada escaseó; que fue aplaudido con frenético entusiasmo y llamado á la escena por un público que padecía con él al verle sufrir en tanto grado. Al final del segundo acto le fueron arrojadas á sus pies coronas y muchos ramos de flores que al parecer se habían improvisado. En el tercer acto conmovió al público de tal modo, que vimos asomar las lágrimas á los ojos de muchos. Estaba inimitable.

Después fue cantada por la Cayron la tonadilla de *¿quién me verá á mí?* con mucha gracia y donosura, por lo que obtuvo muchos aplausos, mereciendo los honores de la repetición. Tuvimos además el gusto de admirar nuevamente á la señorita Mendez, que ejecutó en el baile varias posiciones difficilísimas con su hermano, los dos fueron muy aplaudidos. La Salvador y demás hadas compañeras, graciosas como siempre.

Ultimamente fué el *Maestro de baile*, donde vimos al joven actor convertido en un pisaverde consumado secundado por la Cayron, donde tambien estuvo verdaderamente feliz. El público le recompensó sus esfuerzos, y nosotros le felicitamos sinceramente dándole nuestro humilde parabien.

Nos queda que advertir á la empresa que sin perder tiempo se reponga el atril en donde el director de orquesta pone la partitura la noche de zarzuela; pues gracias al buen celo y talento del profesor señor Cepeda que tan dignamente la dirige, no sucedió un fracaso en la noche de la representación de *Mis dos mujeres*. Nos alegraremos que la empresa no desoiga nuestro consejo.

Por todo lo no firmado,

JUAN B. VIÑARTA.

EDITOR RESPONSABLE: JUAN B. VIÑARTA.

VALENCIA.

IMPRENTA DE D. JOSE MATEU GARIN.